cuarenta vuelta, su fecha diez y nueve de enero último, confirmatorio del de primera instancia de fojas treinta y seis vuelta, por el que se declara sin lugar la excepción de falta de personería deducida por doña Gregoria Manrique; y los devolvieron.

Ribeyro. — G. Sánchez. — Cossio. — Muños. — Arenas. — Oviedo. — Cisneros.

Se publicó conforme á la ley, de que certifico.

Manuel L. Castellanos.

Insubsistencia de lo actuado, por irregularidades en el procedimiento.

Excmo. señor:

El Adjunto al señor Fiscal de V. E. dice: que el enjuiciado Manuel Morales Hidalgo ó Juan Morales, ha interpuesto recurso de nulidad de la sentencia de vista que, revocando la de primera instancia, le impone la pena de cuatro años de penitenciaría. El juez doctor don Guillermo Carrillo se ha adherido al recurso en la parte de la misma sentencia, por la cual se le manda someter á juicio.

El acusado Morales está plenamente convicto del delito de robo perpetrado en Pisco en el establecimiento «La Sirena» de don Buenaventura Cárdenas, deserrajando el baul donde se encontraban las piezas de oro y demás que sustrajo. Todas las actuaciones del sumario son conformes y dan el convencimiento de la criminalidad del reo.

De los cuadernos agregados resulta que Morales, antes de ahora, fué condenado por igual delito, que quebrantó la condena fugándose repetidas veces y últimamente de

Pisco, de donde vino á perpetrar el delito por el que le juzga el doctor Carrillo.

Morales es un criminal consuetudinario, ha tomado el hábito de cambiar de nombres, de alterar su edad; unas veces sabe firmar y otras no; y siempre suponiendo que la policía le ha robado al registrarle. Todo esto rebela el premeditado propósito de sustraerse á la acción de la justicia y de recriminar á sus perseguidores.

En atención á lo dicho, comprobado en el sumario, á lo dispuesto en el inciso 2º art. 238 é inc. 14 art. 10 del C. P., la pena impuesta en la sentencia de vista es justa, legal y no hay en ella nulidad.

Así puede V. E. declararlo.

El mismo Morales fué enjuiciado, en 23 de Marzo de 1870, por haber arrebatado á Asunción Masculino un arete de diamantes y perlas en uno de los coches de segunda clase del tren que venía del Callao á esta capital á las nueve y media de la noche. Fué detenido igualmente José Seminario como encubridor del delito. Se tomaron las instructivas y preventivas correspondientes.

A f. 9, cuaderno G, Seminario pidió su excarcelación bajo de fianza, se corrió vista al Agente Fiscal y su ministerio opinó porque el juez se inhibiese del conocimiento de la causa, pasándola á uno de Paz. El doctor Carrillo, sin resolver este punto previo de incompetencia, sin que el ministerio público hubiese dictaminado acerca de la soltura, expidió el auto de f. 10, en el que, de conformidad con el Agente Fiscal, lo que no era exacto, mandó poner en libertad á Seminario, y á Morales que no lo había pretendido, sin perjuicio de continuar el sumario. Morales entonces prestó fianza; se le aceptó en 23 de Abril de 1870; los acusados salieron en libertad, y desde entonces hasta hoy el juicio no ha progresado.

Fuera de duda está que en la presentación de fianzas no se observaron las prescripciones del art. 80 del C. de E. en materia penal: según él, el otorgante debe presentar escrito con la firma legalizada conteniendo la respectiva obligación. Ninguno de los otorgantes hizo tal solicitud, y aunque la firma de fs. 12 está legalizada, no lo fué la de fs. 10

Decretada la libertad, sin mas que las instructiva y preventiva, sin haber absuelto citas; sin valorizar la especie arrebatada, requisito indispensable para saber si la soltura estaba ó no expedita conforme al art. 77 del Código de Procedimientos; tener paralizado el juicio once meses son hechos que no han podido menos de llamar la atención del tribunal de vista.

Si el doctor Carrillo ha incurrido ó nó en el delito de abuso de autoridad, será la materia que se debata en el juicio y el fallo que se pronuncie. Pero á la Il^{ta}. Corte no se le puede negar, por que está en sus atribuciones, la facultad de mandar esclarecer hechos de tanta trascendencia que afectan la regularidad de los procedimientos de la administración de justicia y su propio buen nombre. Al doctor Carrillo, cuyos buenos servicios son notorios, conviene mas que á otro alguno el juicio mandado seguir; porque, esclarecida la verdad, se conocerá al responsable y su conducta como juez quedará debidamente depurada.

Entre tanto: el mandato de la Corte Superior no importa la imposición de una pena: no cede en mengua de la reputación del Juez; no significa sino el cumplimiento de un deber para descubrir el abuso, la falta ó el delito, y corregirlo donde quiera que se encuentre.

Por estas consideraciones, y no estando el recurso interpuesto por el doctor Carrillo en ninguno de los casos de que se encarga el título 1º, lib. 3º sec. 3ª del C. de E., el adjunto que suscribe juzga que es improcedente.

Así puede V. E. declararlo salvo mas ilustrado acuerdo.

Lima, marzo 11 de 1871.

PARDO FIGUEROA.

*Lima, marzo veinticuatro de mil
ochocientos setenta y uno*

Vistos: de conformidad con lo expuesto por el Ministerio Fiscal respecto al reo Juan Morales; declararon no haber nulidad en la sentencia de vista de fojas cincuenta y nueve, su fecha trece de enero último, que, revocando la de primera instancia de fojas cuarenta y siete, condena al expresado Morales á la pena de cuatro años de Penitenciaría con sus accesorias; y considerando, en lo relativo al Juez de Primera Instancia doctor don Guillermo Carrillo, que la Htma. Corte Superior, sin proveer cosa alguna sobre la apelación contenida en lo principal del escrito de fojas setenta, se limitó á aceptar la adhesión al recurso de nulidad del reo que se hizo en el otro si del mismo escrito, declararon insubsistente el auto de fojas setenta y tres vuelta, reponiéndose la causa al estado de que se provea la mencionada apelación; y los devolvieron.

Ribeyro.— Alvarez.— Mañó.— Vidaurre.— Arenas.— Oviedo.— Cisneros.

Se publicó conforme á ley, habiendo sido el voto del señor Vidaurre por la improcedencia del recurso interpuesto por el doctor Carrillo, de que certifico.

Manuel L. Castellanos.

Misión en posesión

Excmo. señor:

En la fundación del aniversario de misas que, por don Mariano Barrera, hizo su albacea y he. mano don Anto-